

Gaxiola Hispanistas Mexicanos

Por Lic. PEDRO SERRANO

tivo como él, para empuñar con decoro un cetro que ha pasado por las manos de una mujer tan grande como Isabel la Católica y de Reyes tan ilustres como los Carlos I y III.

Admiro—nos dice—a la España de hoy, por el espíritu libre de su pueblo, la organización de sus clases productoras, las leyes que protegen al trabajo, y la forma en que funcionan los partidos políticos. Sin éstos, sin sus grandes hombres de Estado, España estaría sumida en la ruina y quizá en la anarquía.

Antes que el gran político español don José Canalejas empuñara en sus manos las riendas del Poder, el señor Gaxiola fué uno de los íntimos, de los predilectos, de los contertulios asiduos al despacho que el ilustre demócrata tenía en la calle del Sacramento de Madrid.

Y habla el licenciado Gaxiola con fervorosa devoción de aquel hombre público que tenía el supremo don de atraer voluntades con su carácter franco y abierto, con su ingenuidad sincera, con su asombroso talento, con su verbo inimitable.

Y en las casas de Canalejas y del Marqués de Polavieja—nos dice el señor Gaxiola—conoció lo que más valía y significaba en Madrid. . . . y allá pude formarme juicio de la cultura, del ingenio, del talento y del patriotismo de esos hombres. Y sobre todo, de algo que en México desconocemos por completo: la educación política. Aquí, la política lo envenena todo, hace olvidar los servicios más misteriosos y rompe los vínculos más íntimos.

Allá—nos dice—los más enconados enemigos, los hombres de más encontradas opiniones políticas, se tratan en sociedad, se respetan mutuamente y hasta se estiman en lo personal. Y a propósito de esto voy a contarle a usted un sucedido que yo presencié: el Marqués de Alhucemas nos dió el banquete protocolario en el Ministerio de Estado, luego que llegamos a Madrid, para entregarnos las condecoraciones que el Rey nos había concedido.

A aquel banquete asistió naturalmente el Presidente Canalejas, que acababa de organizar su ministerio, después de ruidosa caída de don Antonio Maura. La lucha política estaba muy enconada y se esperaban verdaderos escándalos en el Congreso con motivo de los acontecimientos de Barcelona. Maura y Canalejas se reunieron por primera vez en aquel banquete, y cuando nos levantamos de la mesa se nos invitó para que pasáramos a los corredores a tomar una fotografía.

Nos colocamos bajo los arcos de piedra del segundo piso del viejo edificio, y el fotógrafo movía su cámara de un sitio a otro, gastando un tiempo que nos desesperaba. Después de muchas idas y venidas, dijo el artista.

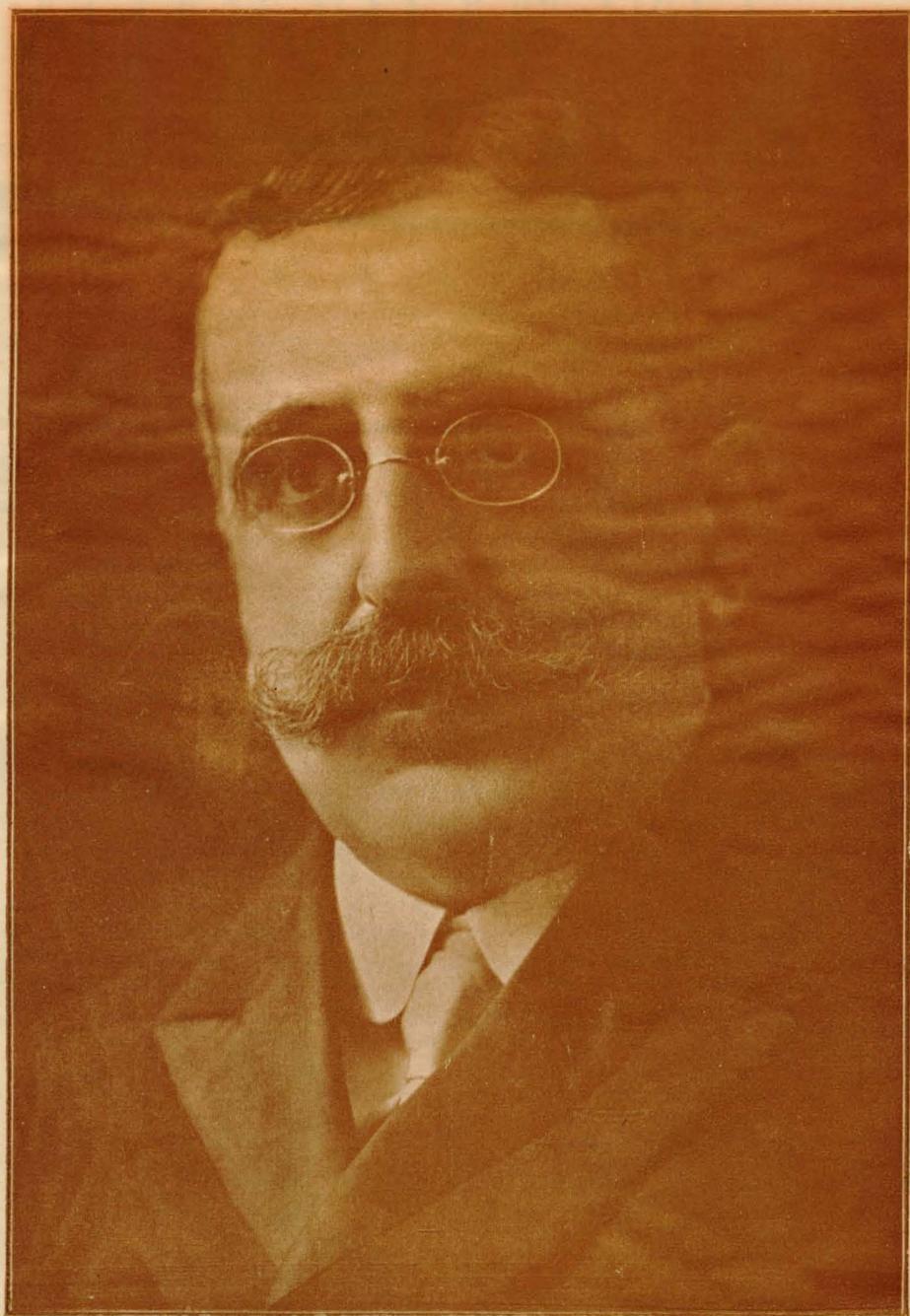
—S. E. el señor Maura, no se ve bien, porque está en la sombra.

—S. E. el señor Maura siempre ha estado en la sombra, dijo rápidamente Canalejas, haciendo picante alusión a las ideas conservadoras de don Antonio.

—No en la sombra, sino a la sombra de los que mandan, cuando los que mandan son tan ilustres como S. E., replicó Maura señalando con su ademán de gran señor al Presidente del Consejo de Ministros.

Y don Antonio, con su porte aristocrático, se colocó en el sitio que le indicaba el fotógrafo, en tanto que Canalejas daba tregua a su eterno parpadeo, para que se tomara el retrato. Y así acabó aquello.

El licenciado Gaxiola, fué en sus juveniles años periodista, y en la redacción del periódico *El Partido Liberal* que fundara el Gene-



*A su querido amigo D. J. Gaxiola,
Gaxiola, su afmo
Febrero 1. 911.
Canalejas*

Retrato y autógrafo del señor Canalejas al señor Gaxiola.

ral Villada, y en unión de Urbina, Nervo, Peón del Valle, Antonio de la Peña y otros, inauguró *La Revista de México* órgano literario de suma importancia que estaba dirigido por el doctor Porfirio Parra.

Es autor de "La historia de la literatura Sonorense;" de un volumen referente a la "Invasión norte-americana y a la de los franceses en Sinaloa", de otro que trata de "Historia de la Reforma" de "La galería de los Gobernadores del Estado de México" y de la "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos."

El licenciado Gaxiola, cuyo nombre figuró en el Liceo Mexicano y en el Ateneo Nacional Mexicano, está en posesión de la Gran Cruz

de la Cruz Roja Española y de la Encomienda de la Real Orden de Isabel la Católica.

Y así hablaba este hombre sereno, de espíritu equilibrado, alma candorosa y sin dobleces iluminada hoy por una ferviente devoción a España.

Al despedirnos nos dice:

—Lo más grande que nos ha dejado España, en el orden institucional, es nuestra organización municipal, que tiene que ser la base del estado y de nuestra futura democracia. Los que hablan en México de municipio libre, ignoran que los municipios siempre lo fueron bajo el gobierno colonial y que de la Independencia para acá es cuando se les han restado libertades. . . .